



Juan José Nieto Gil  
Único presidente  
negro de Colombia

Sergio Peña Granados



# SEMILLAS



Ximena Caicedo Gutiérrez,  
nueva Gobernadora  
Rotaria del  
distrito 4271

Nº 74



**500 años**  
**de la fundación de Santa Marta**

Conmemoración / Pág. 6, 7, 8 y 9

# “¿Dónde estás, que mi soledad no es morada?” El amor no es relieve...

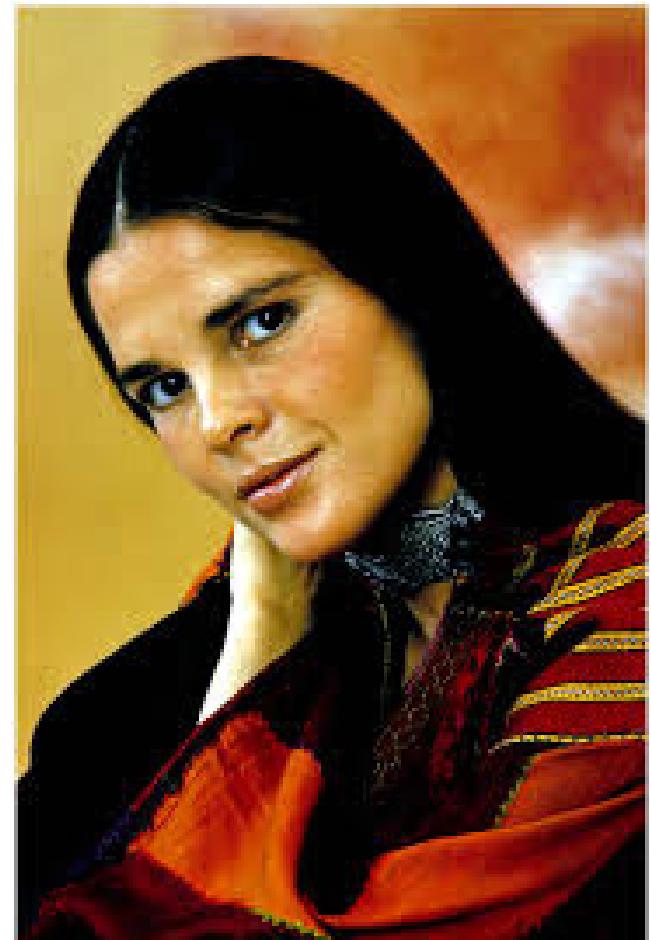


VICENTE ALEIXANDRE  
*Sevilla, 1898 – Madrid, 1984*

Hoy te quiero declarar mi amor. Un río de sangre, un mar de sangre es este beso estrellado sobre tus labios. Tus dos pechos son muy pequeños para resumir una historia. Encántame. Cuéntame el relato de ese lunar sin paisaje. Talado bosque por el que yo me padecería, llanura clara. Tu compañía es un abecedario. Me acabré sin oírte. Las nubes no salen de tu cabeza, pero hay peces que no respiran. No lloran tus pelos caídos porque yo los recojo sobre tu nuca, Te estremeces de tristeza porque las alegrías van en volandas. Un niño sobre mi brazo cabalga secretamente. En tu cintura no hay nada más que mi tacto quieto. Se te saldrá el corazón por la boca mientras la tormenta se hace morada. Este



paisaje está muerto. Una piedra caída indica que la desnudez se va haciendo. Reclínate clandestinamente. En tu frente hay dibujos ya muy gastados. Las pulseras de oro ciñen el agua y tus brazos son limpios, limpios de referencia. No me ciñas el cuello, que creeré que se va a hacer de noche. Los truenos están bajo tierra. El plomo no puede verse. Hay una astifixia que me sale a la boca. Tus dientes blancos están en el centro de la tierra. Pájaros amarillos bordean tus pestañas. No llores. Si yo te amo. Tu pecho no es de albahaca; pero esa flor, caliente. Me ahogo. El mundo se está derrumbando cuesta abajo. Cuando yo me muera. Crecerán los magnolios. Mujer, tus axilas son frías. Las rosas serán tan grandes que ahogarán todos los ruidos. Bajo los brazos se puede escuchar el latido del corazón de gamuza. ¡Qué beso! Sobre la espalda una catarata de agua helada te recordará tu destino. Hijo mío. — La voz casi muda—. Pero tu voz muy suave, pero la tos muy ronca escupirá las flores oscuras. Las luces se hincarán en tierra, arraigándose a mediodía. Te amo, te amo, no te amo. Tierra y fuego en tus labios saben a muerte perdida. Una lluvia de pétalos me aplasta la columna verte-



bral. Me arrastraré como una serpiente. Un pozo de lengua seca cavado en el vacío alza su furia y golpea mi frente. Me descrismo y derribo, abro los ojos contra el cielo mojado. El mundo llueve sus cañas huecas. Yo te he amado, yo. ¿Dónde estás, que mi soledad no es morada? Seccióname con perfección y mis mitades vivíparas se arrastrarán por la tierra cardena.



**Dedicado a mujeres y hombres que ofrendaron la vida por la protección de la naturaleza y descansan el sueño de la impunidad ambiental.**

**Arbel Porras Pabón**

# Una vorágine del agua (Prólogo)

**ESTEBAN HINCAPIÉ BARRERA**

**L**adrones de agua es una obra que desde las primeras páginas atrapa y sorprende. Su riqueza atmosférica contribuye en que el lector pueda adentrarse y respirar en un viaje espectral donde personajes, flora, fauna y otras especies convivan a lo largo de la historia. En un territorio dotado de las virtudes de la belleza connatural, la novela se convierte en un espejo que refleja la conexión entre el ser humano y su entorno. A medida que los personajes recorren paisajes exuberantes, se cuenta la dramática circunstancia de un pueblo colmado por agentes de la avaricia, el poder y la depravación. En ese devenir de sucesos, el lector podrá enfrentarse a dilemas que cuestionan su relación con el agua y otros recursos naturales, elementos vitales que logran simbolizar tanto la vida como la fragilidad de la existencia misma. Acá la narrativa se entrelaza con elementos mágicos que evocan la sabiduría de culturas que han habitado todas las latitudes, recordándonos que la naturaleza no es sólo un escenario, sino un protagonista.

En esta novela de Arbel Porras Pabón, el contraste de héroes y personajes monstruosos, deformados por el poder y la falta de sentido sobre lo comunal, generan un crisol que nos recuerdan magnas obras de la literatura universal. Crimen y castigo, La Vorágine, El corazón de las tinieblas podrían ser algunos referentes donde Ladrones de agua encuentre un dialogo en esta red histórica de periplos y personajes. En esta obra de Porras sus personajes ya dialogan con la universalidad de distintas obras y episodios de la historia.

Como le sucede a Arturo Cova en la obra de José Eustasio Rivera, los personajes están en una constante ruta de huida, en algunos casos quizás de sí mismos. El líquido sagrado parece también huir de la existencia del



## LADRONES DE AGUA

Arbel Porras Pabón



Señales telúricas  
Babilonia



Arbel Porras Pabón

hombre, quizás como en una realidad muy cercana que nos atañe y que vemos a diario.

Sin duda es una obra que invita a la contemplación, en medio del exotismo y las virtudes escénicas que logra el autor. La recreación, que data de una profunda investigación zoológica y botánica, permite que cada página esté dotada de color y movimiento. A lo largo de esta novela, también, el lector está invitado a reflexionar sobre el impacto de la explotación de los recursos naturales y la responsabilidad que recae sobre la humanidad en la preservación de los ecosistemas. La obra, al igual

que las grandes novelas telúricas, nos confronta con la realidad de un mundo en constante cambio, donde la lucha por el agua y el manejo de los recursos naturales se convierte en una metáfora de la lucha por la vida misma.

En este sentido, Ladrones de agua no sólo narra una historia, sino que también plantea preguntas profundas sobre el futuro de nuestro planeta. A medida que los personajes se ven arrastrados por las corrientes de su destino. Acá el lector se sentirá compelido a considerar su propio papel en la protección de la naturaleza.

Cabe permitir que páginas más adelante de estas líneas nos podamos encontrar con Maya Cubeo, Willy Shamper, Neutre Casadiego, Faustino, Alejandro, Nicolasa y todo un ecosistema narrativo que logra permearse y permearnos de especies maravillosas y parajes fabulosos. La novela puede ser también una novela de amor, sin duda una obra fantasmagórica y un reflejo dramático de lo que padece y viene padeciendo la sociedad a partir de su desmedida voracidad. Quizás la magia de la obra radica también en su capacidad para inspirar un sentido de urgencia y esperanza, recordándonos que, aunque la naturaleza es poderosa, también es vulnerable, como la humanidad misma. La reflexión sobre la responsabilidad del poder de ser un guardián de la belleza y la riqueza en cualquier entorno permite enmarcar esta obra como una invitación a una serie de vorágines que ofrecen el viaje literario como conciencia vital. Tras estas páginas una aventura del conocimiento para los lectores y su deleite.



**El teatro de Beckett es una alegoría cristiana, una fábula pesimista, una rebelión contra Dios, un grito en el vacío, una oración, el discurso desquiciado de un psicótico que escucha voces invasoras, un rito, la coronación y el canto de cisne de la modernidad, todo eso y más: un umbral en donde el tiempo se detiene en un presente dilatado.**

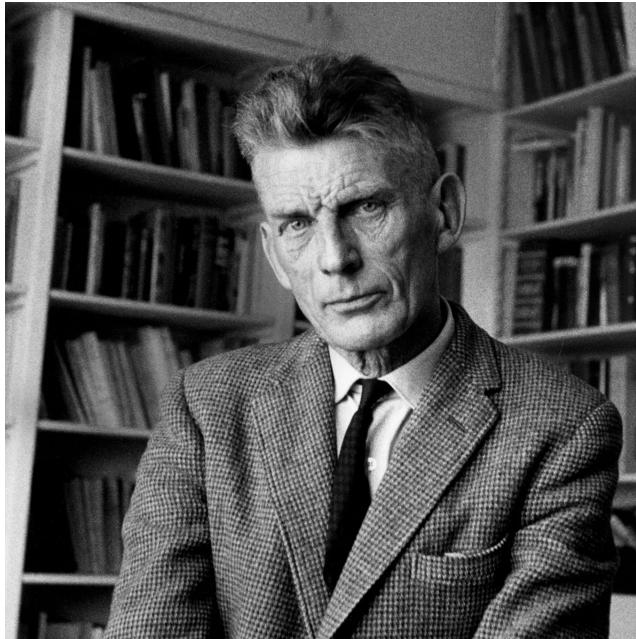
# Recordando a Beckett

BRUCE SWANSEY

**S**amuel Beckett nació el 13 de abril de 1906 en Irlanda, en el seno de una familia protestante y próspera en Cooldrinagh, la casona eduardiana que su padre construyó en Foxrock, un suburbio de Dublín. De pequeño su madre lo llevaba junto con sus hermanos al Gaiety Theatre a ver las pantomimas y las operetas de Gilbert y Sullivan. Esta cultura popular habría de dejar huella en la memoria y el sentido del humor del joven Beckett. A los 17 años ingresó en el Trinity College, donde conoció el trabajo de Paul Éluard, André Breton y René Crevel. Quizás allí forjó el amor por la libertad, algo que confesaría incapaz de explicar, sin que eso disminuyera la urgencia de lograrlo. Además de estos poetas franceses, Beckett leyó con avidez a los clásicos: Maquiavelo, Petrarca, Ariosto y sobre todo Dante, cuyo infierno y purgatorio encuentran en el camino o en la habitación, a veces solo en un rayo de luz concentrada, los espacios ambiguos que contienen a los personajes. Shakespeare y Milton, cuyo paraíso perdido encontró tierra fértil, Burton y su reflexión sobre la melancolía, Swift, el maestro de la ironía, Bacon y Pope complementan sus intereses en Trinity, junto con el teatro contemporáneo irlandés, con las obras de Sean O'Casey contra los diques culturales nacionales.

Beckett habría de trabajar un período en el Trinity College, dando un curso sobre Molière, que le descubre el poder de la gestualidad. Un elemento que su amor por el cine de Chaplin y Buster Keaton enriquece, predilección que años después llevaría al cine en la única película que filmó precisamente con Buster Keaton.

La obra de Samuel Beckett se decanta por la oscuridad como conocimiento. No busca entretener ni consolar: quiere arrastrar al espectador al vacío y, desde ahí, mostrarle la forma más pura del arte.



A 72 años del estreno de *Esperando a Godot* en el Théâtre de Babylone en París, la historia de su recepción prueba la riqueza inagotable de una obra indiferente a su público. Beckett murió en diciembre de 1989 sin que su obra haya perdido la fuerza de una revolución que empieza y termina con él. El asombro es compartido por los espectadores y la crítica. Desde la izquierda ortodoxa, Lukács condenó el trabajo de Beckett como ejemplo de la decadencia capitalista y del individualismo

burgués que prefería escapar del realismo refugiándose en abstracciones gratuitas. El existencialista Sartre en cambio lo consideró un compañero de viaje en la tarea de desplazar al sujeto al margen. Adorno pensó que se trataba de la organización de la falta de sentido. Deleuze lo calificó como estética del agotamiento. Blanchot adujo que se trataba de un lenguaje que se hablaba a sí mismo, un metalenguaje circular. Esslin lo etiquetó: absurdo, una denominación que permanecería hasta nuestros días. Para el escritor irlandés John Banville, un silencio clamoroso: ahora que las etiquetas acuñadas en los 50 han caído en desuso –observó en 1969– podemos ver cómo su escritura hinca sus raíces en lo común. En su trabajo el objeto brilla en toda su inmanencia: el momento en Beckett tiene un peso extraordinario.

Algunos dudan incluso que, *Esperando a Godot*, *Fin de partida*, *Krapp* y *Textos para nada* sean teatro. Y, a falta de entender de qué se trata, la etiqueta de “absurdo” consuela al público y a la crítica de su incapacidad cognitiva. El término es lo suficientemente vago como para simular una inteligencia mínima de obras que niegan al espectador la más mínima concesión. Su indiferencia ante las expectativas exige del público una especial concentración que ni siquiera ofrece recompensa. No solo son obras abstractas, sino áridas y desesperanzadoras, arraigadas en espacios anónimos con figuras que ni siquiera llegan a ser personajes, inmersos en acciones que tampoco tejen una trama con desarrollo, clímax ni desenlace, nada de dónde asirse en un medio de un flujo ininteligible. Para el espectador educado dentro del realismo sentimental, una tomadura de pelo porque las figuras que pueblan los escenarios de Beckett no ofrecen tampoco rasgos con los cuales identificarse. Beckett no solo no busca la empatía, sino que la rechaza mediante la distancia emocional. La humanidad de las figuras ha desaparecido bajo una lente deformante que las aplasta y reduce a unos cuantos rasgos negativos, atadas al yugo de relaciones inhumanas. Una concepción pesimista de la condición humana dedicada a labrar su propia perdición

Beckett regresa a Dublín en 1930 para trabajar en el Trinity como maestro de literatura francesa, pero ni el



trabajo ni el país fueron de su agrado: “¿cómo se puede escribir aquí, donde cada día vulgariza la hostilidad transformándola en enojo y en petulancia?”. Como Sheridan, Wilde y Joyce antes, Beckett tampoco se encontró a gusto en una teocracia nacionalista. Irlanda lo oprimía. Al borde de una crisis nerviosa, emprendió el camino del exilio. Su estancia en Londres entre 1933 y 1935 lo haría el extranjero por excelencia, para recordar el célebre título de Camus, rechazado por ser irlandés, reducido a la caricatura del estereotipo del inmigrante irlandés. Beckett pudo verse a sí mismo desde la mirada del otro, sentirse ridiculizado, ser una caricatura involuntaria. Había viajado a Londres para psicoanalizarse, que estaba prohibido en Irlanda. Una experiencia de vida que habría de trasladarse a la escena, un espacio que rechaza los pretextos y ayuda a controlar el pánico. Volvería de nueva cuenta a Irlanda en 1937, un par de años. El provincialismo, la represión y la mezquindad le repugnaron. La miseria de vivir entre conocidos lo conducen a una soledad blindada. Con Schopenhauer, cree que el sufrimiento es la condición de existir.

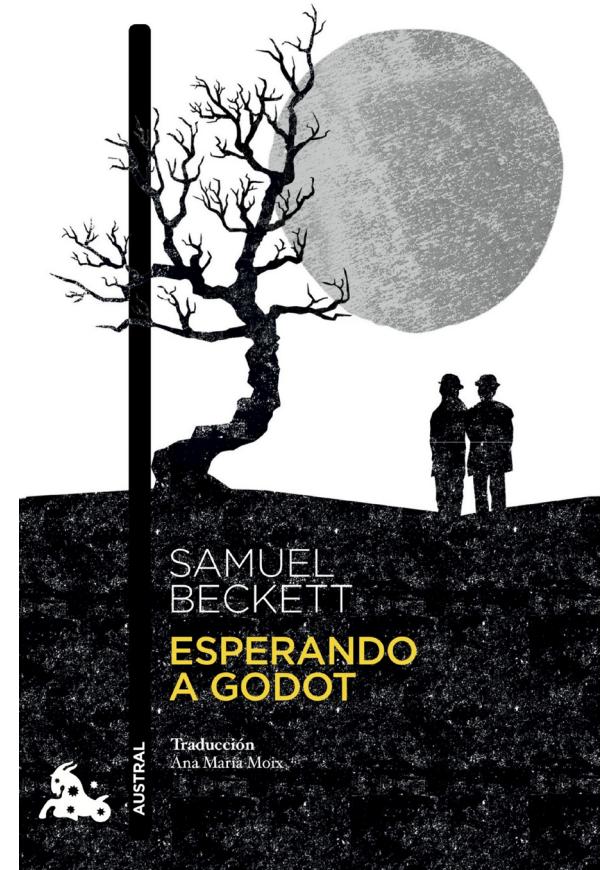
En adelante, haría de París su residencia permanente. Allí su círculo estaba constituido por Duchamp, con quien jugaba al ajedrez, Wolfgang Palen, Picabia,

Kandinsky, Peggy Guggenheim –con quien tuvo un amorío– y, desde luego, los Joyce. En esta época conoce a quien sería su pareja durante los años del éxodo, la ocupación nazi y la resistencia, en la que Beckett participó como parte de la célula Gloria SMH. La posguerra trajo la paz y con ella la angustia metafísica que lo deprimía. Sin embargo, Beckett había encontrado la forma para controlar el desánimo mediante el humor. En adelante, Beckett desmontaría esa abundancia ciñéndola al rigor de un lenguaje exento de todo lo que no fuera esencial para crear alternativas frente al realismo que Joyce había agotado. Lo que a Beckett le interesa es el objeto en su pureza, desnudo de atributos. Amor por el lenguaje y al mismo tiempo crítica del lenguaje, Beckett se empeña en crear una obra destilada.

Según el propio Beckett, Godot surge de una imagen, por cierto, esencialmente romántica, de Caspar David Friederich: un hombre visto de espaldas ante el horizonte. Vladimir y Estragón, como algunas figuras de Friederich, están cautivados por la luna. Pero en Godot también hay el sedimento de Descartes, Kant, Schopenhauer y Heidegger a ritmo de music hall y en clave de vaudeville, la filosofía en el circo, mientras esperan que algo suceda o que alguien llegue, un motor poderoso en escena como sucede en A dream's play, de Strindberg, y en Les aveugles, de Maeterlinck, obras que Beckett conocía bien. “Todo teatro es una espera”, afirma. Es la espera también de quien desea ser liberado del campo de concentración, presente en la relación entre Pozzo y Lucky, una relación asimétrica del amo y el esclavo que Hegel analiza y que va más allá de la brutalidad que somete a la víctima para crear una simbiosis. Por eso Godot tuvo un enorme éxito cuando fue representado en la prisión de Lüttringhausen, en Alemania, en 1953. Un prisionero es alguien que entiende la espera. La experiencia se repetiría en 1974 en San Quintín. Beckett consideraba las cárceles como espacios inhumanos y su solidaridad era con los presos, no con los guardianes. El mundo quizás era una prisión también y algo de eso se advierte en su teatro, donde cada cual es recluso de sí mismo.



Beckett no aspiraba al teatro como escuela de costumbres ni como púlpito. Tampoco le interesaba instruir ni mejorar al público, al que no deseaba entretenir y cuyo posible aburrimiento lo dejaba indiferente. Quería, en cambio, que el teatro fuera la poesía que ha naufragado en el vacío del que emerge para resonar en un nuevo espacio. Se diría que sus piezas son semejantes a las partituras porque tienen la ambigüedad de las frases musicales abiertas al tempo del intérprete. Para el montaje de Play, por ejemplo, insistió en



lo que definió como recto tono, un tono similar al de los monjes al leer la escritura sagrada. O la importancia del eco en Fin de partida. O, por el contrario, de las interrupciones que rompen el hilo en Happy Days. No es la primera vez que ocurre el repudio del Nobel. Sartre lo rechazó y Beckett tampoco acudió a recibirla cuando lo ganó, en 1969. Para un hombre que había evitado cuidadosamente la celebridad, concentrar la atención mundial era insoportable. Aun antes de recibir el dinero del premio, ya lo había dado a varias causas y a la biblioteca del Trinity College, donde hay un busto suyo que mira impertérrito a quienes pasan, acaso pensando en las producciones de Godot, de Fin de partida o de Días felices que han presenciado en Dublín.

Beckett reduce los personajes a títeres. Su libertad es un gesto controlado por el titiritero. Las palabras oscurecen los hechos y a su vez son ensombrecidas por estos. Solo un lenguaje poético puede captar lo más cruento de la experiencia, poesía del teatro abierto a lo más común, a una silla que es el símbolo de un ancla. El precio de la lucidez es la soledad. Beckett desnuda la realidad, la despoja de artificios hasta el grado en que ni siquiera el lenguaje sirve para expresar el horror de cruzar la calle. Queda el gesto, luz, el rito y sobre todo la pureza de la música.



# 500 años de la fundación de Santa Marta

JOAQUÍN VILORIA DE LA HOZ

**T**entre la Sierra y el mar se levanta Santa Marta, la primera ciudad fundada en el actual territorio de Colombia, pero su historia empieza mucho antes de 1525, año en el que oficialmente Rodrigo de Bastidas fundó la ciudad.

La historia de Santa Marta y su área de influencia empieza mucho antes de 1525, año en el que oficialmente Rodrigo de Bastidas fundó la ciudad. Los cronistas cuentan que en 1501 Bastidas y Juan de la Cosa recorrieron la bahía de Santa Marta y toda la costa desde el cabo de la Vela hasta Urabá. En Santa Marta y Gaira los conquistadores dejaron algunos soldados en los primeros años del siglo XVI, iniciándose desde entonces el mestizaje samario. Al respecto vale la pena recordar que en 1514 la flota de Pedrarias Dávila arribó a Santa Marta, en donde sus soldados se enfrentaron con los nativos y tomaron prisioneros a varios de ellos, entre los cuales se encontraba una princesa matuna, apenas adolescente, de apariencia castellana: "Dije que esta india principal era hermosa, porque en la verdad parecía mujer de Castilla en la blancura".

Los indígenas de esta zona fueron grandes ingenieros y arquitectos, quienes desarrollaron los procesos urbanos más adelantados de la Colombia prehispánica. Para corroborar lo anterior se tienen como ejemplos las ruinas arqueológicas de Pueblito (Chayrama), en el Parque Nacional Tárrona, Ciudad Perdida (Teyuna), en el alto río Buritaca y la zona de La Reserva, en la cabecera del río Frío (municipio de Ciénaga). Así mismo, sus trabajos en orfebrería fueron magistrales.

Santa Marta fue emplazada por El Fundador Bastidas cerca de la desembocadura del río Manzanares, en la provincia de Betóma, lugar habitado por los indios Matunas. Alrededor de la ciudad se conservaron los pueblos indígenas de Gaira, Taganga, Mamatoco y Bonda, los cuales funcionaron como su despensa alimenticia. La guerra de los conquistadores españoles contra los taironas se prolongó por cerca de un siglo, entre 1501 y 1600.

En efecto, en este último año el gobernador Juan Guiral Velón organizó una fuerza de 200 soldados bien armados, que enfrentaron a los aguerridos indígenas oriundos de los pueblos de Jeriboca, Bonda, Masinga, Durama, Origua, Dibó-



kaca, Doana, Masaca y Chengue. Los indígenas fueron derrotados a finales del año 1600 y más de setenta de sus caciques fueron condenados a muerte, entre ellos Cuchacique, líder principal y cacique de Jeriboca. Los castigos fueron ejemplares: Cuchacique fue amarrado a dos potros salvajes y su cuerpo desmembrado en cuatro pedazos, cada uno puesto en las diferentes entradas de Santa Marta y su cabeza exhibida en una jaula. Además, el gobernador ordenó quemar las casas de los 73 caciques condenados y distribuir entre los soldados españoles los bienes de toda la población. Los indígenas que sobrevivieron fueron obligados a establecerse en poblaciones ubicadas en la llanura y a pagar los mil quinientos pesos que costó la campaña de pacificación.

Después de la derrota de los taironas, los españoles concentraron su actividad colonizadora en la zona plana alrededor de la Sierra Nevada, en donde habían fundado las ciudades coloniales de Santa Marta, Ciénaga, Riohacha y Valledupar, y más tarde establecieron las poblaciones de Villanueva, San Juan de Cesar y San Carlos de la Fundación. Allí, entre la Sierra y el mar se levanta Santa Marta, la primera ciudad fundada en el actual territorio de Colombia. Años después los españoles fundaron otras ciudades como Cartagena de Indias, Santafé, Mompos y Popayán, para solo citar algunos casos.

De Santa Marta salió la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, que descubriría el territorio de los muiscas y fundaría la ciudad de Santafé. Otro que estuvo en Santa Marta fue Pedro de Heredia, antes de emprender la fundación de Cartagena. Pero luego, durante gran parte del periodo colonial Santa Marta vivió un largo letargo, mientras Santafé ejercía como capital del virreinato, Cartagena era plaza fuerte y llave de las Indias, Mompos la villa por donde circulaba todo el comercio desde y hacia el Nuevo Reino (el interior andino) y Popayán donde se concentraba la economía de las grandes explotaciones mineras del Pacífico.

Mientras las otras ciudades prosperaban, Santa Marta veía cómo las flotas de galeones se alejaban de su puerto, los ataques piratas se repetían con frecuencia y su población disminuía. Es que en el temprano año de

1543 la ciudad fue atacada por el pirata francés Roberto Ball y las tomas continuaron en los años sucesivos. Nada más en 37 años, entre 1655 y 1692, la ciudad fue atacada y quemada en diecinueve ocasiones por los piratas. Esto llevó a las autoridades españolas a construir a lo largo de los siglos XVII y XVIII seis fuertes y dos veladeros para resguardar la ciudad. Fueron éstos los fuertes de San Juan, San Vicente (Santa Bárbara), Nuestra Señora de la Caridad (Punta Betín), San Antonio, Punta de Lipe (San Fernando) y El Morro, además de los veladeros de San José y cerro de la Pedrera.

5 De las construcciones coloniales urbanas vale la pena destacar, por su riqueza arquitectónica e histórica, tres inmuebles: la Catedral, la Casa de la Aduana y el Seminario San Juan Nepomuceno. La construcción de la Catedral se inició en 1766 y se terminó en 1794, pero oficialmente su funcionamiento inició dos años después. En la Catedral reposaron los restos del Libertador Bolívar por algunos años y desde mediados del siglo XX se guardan los restos del Fundador Rodrigo de Bastidas. La Casa de la Aduana fue construida en la década de 1730 por los hermanos Domingo y José Nicolás Jimeno.

Allí se alojó El Libertador entre el 1 y 6 de diciembre de 1830 y, luego de su muerte, fue traído de nuevo a esta casa donde fue velado en cámara ardiente del 17 al 20 de diciembre. Por su parte, la construcción del Seminario San Juan Nepomuceno duró más de 140 años, pues se inició en 1671 con unos modestos cuartos y luego de múltiples problemas fue terminado en 1811. Este edificio sirvió de sede de la Universidad del Magdalena e Istmo en los primeros años de la Independencia y ha seguido siendo un centro cultural y académico de la ciudad. En las décadas finales del período colonial, Santa Marta tenía escasos cuatro mil habitantes, mientras Cartagena superaba los 16.000.

En esta época, el comercio de la ciudad estuvo dominado por un grupo de comerciantes catalanes establecidos allí desde mediados del siglo XVIII y principios del XIX. En 1810, los vientos revolucionarios se empezaron a extender por todas las colonias españolas en América. En la Nueva Granada hubo levantamientos y proclamas en Cartagena, Mompós, Santafé y de estas se fue irra-



habitantes, fue un ingrediente más para que esta comarca se declarara partidaria del Rey de España y rechazara las ideas republicanas que encarnaba el coronel francés y su tropa. Los indios de Mamatoco, Bonda y algunos samarios, encabezados por el cacique Antonio Núñez, expulsaron a las tropas de Labatut, quienes creyeron que los samarios contaban con el apoyo de los aguerridos indígenas wayúu de la Guajira.

Dos años después de la expulsión de Labatut, llegó a Santa Marta El Pacificador Pablo Morillo con sus soldados españoles para preparar el sitio de Cartagena y la reconquista de la Nueva Granada. Morillo condecoró al octogenario cacique de Mamatoco, por los servicios prestados a la Corona. Sobre este punto vale la pena resaltar que en Santa Marta es muy poco lo que se conoce sobre los caciques Cuchacique de Jeriboca y Antonio Núñez de Mamatoco, el primero símbolo de la resistencia tairona y el segundo aliado de la monarquía.

Estos personajes no hacen parte de la memoria colectiva de los samarios, por lo que sería necesario estudiarlos en profundidad para conocer mejor nuestra historia. La lucha por la independencia continuaba. Los hombres al mando de los coroneles Carreño, Padilla y Maza derrotaron a los realistas en la batalla de la Ciénaga Grande. Luego, Carreño con su tropa libertadora entraron a Santa Marta el 11 de noviembre de 1820, después de una sangrienta campaña que dejó en el campo de batalla cerca de 700 muertos, 400 heridos y más de 600 prisioneros, en su gran mayoría indígenas cienagueros reclutados por el ejército español.

En 1834 Santa Marta sufrió un terremoto que dejó a la ciudad en aspecto ruinoso durante varias décadas. Al año siguiente del terremoto, una descripción presenta a Santa Marta como una “ciudad de aspecto miserable”, en la que no había hoteles, residían sólo siete extranjeros y las únicas edificaciones de cierto valor eran la catedral, el palacio gubernamental y las residencias de los comerciantes Joaquín de Mier y Juan Fairbank.<sup>6</sup> En 1835, Santa Marta era una pequeña ciudad de escasos seis mil habitantes, población que disminuyó en las décadas siguientes, de acuerdo con los censos de 1843 y 1851. En la década de 1840 sucedieron varios hechos destacados para el progreso de Santa Marta. Así, por ejemplo, ini-

cio actividades la Caja de Ahorros de Santa Marta (1846), se estableció el alumbrado público de la ciudad (1848) y se constituyó la “Sociedad Filarmónica de Santa Marta” (1849).

7. Otro hecho significativo fue el establecimiento del primer periódico económico y comercial del país, la Gaceta Mercantil, editada por Manuel Murillo Toro entre 1847 y 1860.<sup>8</sup> Durante varias décadas del siglo XIX, Santa Marta fue el principal puerto de la Nueva Granada, por donde se movilizaba gran parte del comercio exterior del país y sus recaudos de aduana superaban ampliamente a los de Cartagena, Sabanilla y Barranquilla. Durante el período 1840 – 1872 Santa Marta se convirtió en el principal puerto importador de la Nueva Granada y durante algunos años también fue el mayor exportador. En el año fiscal 1871-1872 los recaudos de Santa Marta y Sabanilla fueron muy similares, pero ya al año siguiente ésta última aduana superó a Santa Marta ampliamente.

9 Lo paradójico de Santa Marta es que su dinámica comercial durante el siglo XIX estuvo acompañada con una disminución de su población en términos absolutos y relativos. Pudo haber influido en la disminución y estancamiento de la población de Santa Marta en este período (1835-1871), el terremoto ocurrido en 1834, la epidemia de cólera de 1848/49, las inundaciones del río Manzanares de 1850, los disturbios políticos del siglo XIX y las migraciones. En efecto, durante gran parte del siglo XIX, el departamento del Magdalena se caracterizó por una alta inestabilidad política y continuas revoluciones partidistas.

Estos levantamientos armados destruían el escaso capital local, representado en infraestructura, ganados, barcos a vapor y mercancías, y precipitaba el exodo de su población. Otro factor determinante de la migración samaria fue la inauguración del ferrocarril Barranquilla-Sabanilla en 1871, hecho que dinamizó el comercio exterior por esa ciudad, convirtiéndola desde ese momento en el principal





puerto colombiano. A nivel político se deben destacar las figuras de José María Campo Serrano y Ramón Goenaga, y en el empresarial las de Joaquín y Manuel Julián de Mier.

El general Campo Serrano fue varias veces gobernador del Magdalena, y en una ocasión de Antioquia, así como presidente de la República en 1886. Por su parte el gobernador Ramón Goenaga ordenó la construcción de un canal de riego en la zona bananera en la década de 1890, así como el establecimiento del servicio telefónico, de acueducto y de luz eléctrica en la ciudad de Santa Marta. Los de Mier (padre e hijo) fueron los más prósperos comerciantes de Santa Marta durante el siglo XIX. La hacienda de San Pedro Alejandrino, propiedad de la familia de Mier entre 1808 y 1890, fue comparada en este último año por el departamento del Magdalena, bajo la administración del gobernador Ramón Goenaga. San Pedro fue una de las haciendas más prósperas de la provincia de Santa Marta, con extensos cultivos de caña de azúcar y con trapiche para la molienda.

Pero a pesar de los cañaverales y los múltiples litigios, la Quinta de San Pedro Alejandrino será recordada siempre como el sitio donde murió el Libertador Simón Bolívar. En efecto, muy enfermo llegó El Libertador a Santa Marta a principios del mes de diciembre, para luego ser trasladado a la Quinta de San Pedro Alejandrino, en proximidades del caserío indígena de Mamátocho, donde murió el 17 de diciembre de 1830.

10 Hoy es el lugar histórico más conocido de la ciudad y un gran atractivo turístico, el cual dispone de la casa colonial, el Altar de la Patria y el Museo Bolivariano de Arte Contemporáneo. En la Sierra Nevada se desarrollaron desde finales del siglo XIX varias haciendas cafeteras como La Victoria, Cincinnati, Vistanieve, María Teresa, El Recuerdo, Minca,



Jirocasaca y Onaca, entre otras.

11 El norteamericano Orlando Flye fue el pionero de la caficultura empresarial en la Sierra Nevada de Santa Marta: su formación de ingeniero la puso al servicio de su proyecto de construir una empresa agrícola en el corazón de la montaña. Santa Marta también fue sede de varias empresas de navegación en el siglo XIX. Sin duda la más importante fue Compañía de Vapores de Santa Marta, constituida en 1846 por un grupo de comerciantes samarios liderados por Joaquín De Mier, de la que también fue socio Francisco Montoya. Otra empresa que impulsaría la economía de Santa Marta fue el ferrocarril.

En 1881 se protocolizó un contrato celebrado entre el gobierno del Estado Soberano del Magdalena con Roberto Joy y Manuel Julián de Mier, para construir el ferrocarril de Santa Marta a la Ciénaga del Cerro de San Antonio, a orillas del río Magdalena.

12 La construcción del ferrocarril se inició el 17 de junio de 1882 y 24 años después la vía férrea llegó hasta la población de Fundación, lográndose construir sólo 95 kilómetros. Se debe destacar que el ferrocarril no alcanzó el río Magdalena, pero sí atravesó toda la zona bananera, el emporio agrícola del Magdalena y la región Caribe. Apenas en la década de 1960 el ferrocarril del Magdalena empalmó con el que venía de Bogotá.

El banano fue el producto que transformó la economía de la zona Santa Marta-Ciénaga-Aracataca desde la última década del siglo XIX. A pesar de la iniciativa empresarial local en los cultivos y exportación de bananos, la inversión de capital a gran escala sólo se presentó cuando llegaron las empresas extranjeras. En 1899 las empresas Colombian Land Co., Boston Fruit Co., Snyder Banana Co., Fruit Dispatch Co. y Tropical Trading and Transport Co. conformaron una nueva empresa bajo la razón social United Fruit Company (UFC), como la transnacional encargada de concentrar los negocios bananeros en Centroamérica y la cuenca del Caribe.

De exportar 75 mil racimos en 1891 se pasó a cerca de 1,4 millones en 1906 y siguió el crecimiento de las exportaciones con altibajos hasta 1930, cuando superó los once millones de racimos. El auge del banano impulsó una ola migratoria hacia Ciénaga, la zona bananera y Santa Marta, desde diferentes departamentos de Colombia y del exterior.

Es así como a esta subregión llegaron varias familias originarias de Bogotá, Bolívar, Antioquia y otras subregiones del departamento del Magdalena como Vallenar y la provincia de Padilla (sur de La Guajira), en busca de oportunidades. De todas las familias llegadas a esta subregión, con el pasar de los años la historia más conocida sería la de los Márquez Igurá, abuelos maternos del Premio Nobe de Literatura Gabriel García Márquez, quien haría universal el nombre de Macondo.

13 pueblo imaginario que podría ser cualquiera de los ubicados en el Caribe colombiano. El tabaco, el cacao y sobre todo el banano le trajeron prosperidad a la región. Junto a la producción y exportaciones de banano crecía la población de Ciénaga y toda la zona bananera. En 1912 Ciénaga tenía 15.000 habitantes, frente a 8.000 de Santa Marta (la capital departamental), y seis años después su población aumentó a 24.700 habitantes, mientras Santa Marta apenas llegaba a 18.000.

La bonanza bananera fue aprovechada inicialmente por las familias tradicionales de Santa Marta y Ciénaga, conservadoras en su mayoría, quienes de tiempo atrás dominaron la economía y la política local. Entre estas familias se encontraban los Campo Serrano, Díaz Granados, Dávila, Goenaga, Riascos, Salzedo Ramón, Noguera, Vengoechea y Correa, entre otros. En términos arquitectónicos, la economía del banano dejó en Santa Marta el barrio El Prado, conjunto de construcciones confortables en donde vivían los empleados norteamericanos de la Compañía, aislados del resto de la ciudad por un enmallado.

El Prado contaba con todas las comodidades de una ciudad norteamericana como servicios de acueducto, energía eléctrica, teléfono, telégrafo, hospital, calles pavimentadas, jardines, además de canchas de golf, tenis y béisbol. Por su parte, los empresarios locales construyeron una serie de casas de estilo republicano a lo largo de las avenidas del Libertador y Santa Rita, algunas de las cuales se conservan en la actualidad. La historia del banano en el Magdalena tuvo una página trágica en 1928, cuando los obreros de las bananeras, del ferrocarril y del puerto protagonizaron una huelga que terminó en una matanza de trabajadores en la plaza de Ciénaga.

14 En las décadas siguientes la actividad bananera continuó con altibajos, expuesta a huracanes y enfermedades fitosanitarias, hasta que en las décadas de 1950-60 la empresa norteamericana decidió trasladar sus actividades productivas a la zona del golfo de Urabá, en el departamento de Antioquia. Algunos años después, la disminución del cultivo del banano fue compensada con la siembra de palma africana, para producir aceite de cocina.

A mediados del siglo XX, cuando la economía del banano comenzaba a mostrar sus limitaciones, empezó el desarrollo del turismo con la construcción del Hotel Tamáca, la carretera de El Rodadero y el Hotel Tairona. Dos décadas después Santa Marta, uno de los principales destinos turísticos de Colombia, ofrecía una serie de atractivos para toda clase de turistas: El Rodadero, Taganga, las diferentes ensenadas del Parque Tairona, sitios arqueológicos como Pueblito, Ciudad Perdida y los petroglifos de Donama, el Morro, la Sierra Nevada, la Quinta de San Pedro Alejandrino y la Catedral, entre otros.

En la década de 1970, en un momento de gran expansión del turismo samario, la violencia se generalizó en la región, con la aparición de los primeros cultivos de marihuana (*cannabis sativa*) y su comercialización internacional. Alrededor de este negocio ilegal se organizaron grupos mafiosos que generaron violencia en la ciudad y su área de influencia, provocando una severa crisis en el sector turístico que se extendió hasta principios de los años noventa.



En el plano político, el tradicional bipartidismo liberal-conservador fue infiltrado por grupos paramilitares en los años finales del siglo XX. Estos grupos de derecha surgieron como reacción a la creciente presencia de la guerrilla en la región. Los paramilitares aplicaron la estrategia marxista-lelinista de la “combinación de todas las formas de lucha”, llegando a dominar militar, política y económicamente gran parte de la ciudad de Santa Marta, el departamento del Magdalena y la región Caribe.

15 La Santa Marta de finales del siglo XX y principios del XXI se debate entre su proyección como ciudad turística y la especialización de sus costas en puertos carboneros. Entre 1994 y 2005, la zona portuaria de Santa Marta-Ciénaga pasó de exportar 2,3 millones a cerca de 28 millones de toneladas de carbón, incrementándose la participación de 15% a 51% del carbón exportado.<sup>16</sup> Para que estas dos actividades se puedan seguir desarrollando en el Distrito de Santa Marta, es necesario regular estrictamente los sitios por donde se exporta el carbón, aplicando técnicas modernas de transporte y embarque del mineral.

En el 2025 Santa Marta cumplirá 500 años de fundada y desde ya la ciudad de Cuchacique, de Bastidas y de Bolívar (la ciudad tairona, hispana y republicana) debe prepararse para ser el principal destino ecoturístico y de turismo cultural en Colombia. El desarrollo sostenible de Santa Marta es posible, siempre y cuando la ciudad se proyecte hacia el siglo XXI con administraciones públicas honestas, transparentes y eficientes, que cumplan con su función social y permitan la libre iniciativa de empresarios emprendedores.

**REFERENCIAS :** (1) Fernández de Oviedo, Gonzalo, 1959. *Historia general y natural de las Indias*, T. III, Ediciones Atlas, Madrid, p. 30. (2) Reichel Dolmatoff, Gerardo, 1951. *Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*, Bogotá. (3) Restrepo Tirado, Ernesto, 1975. *Historia de la provincia de Santa Marta*, Colcultura, Bogotá. (4) Restrepo Tirado, Ernesto, 1937. “Cómo se pacificaba a los indios”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de Historia, Vol. 24, N° 278, Bogotá, pp. 740 y 743. (5) Bermúdez, Arturo, 1991. *Piratas en Santa Marta*, Editorial Kimpres, Bogotá, pp. 26 y 34. (6) Nichols, Theodore, 1973. *Tres puertos de Colombia...*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, p. 155. (7) Alarcón, José, 1963. *Compendio de historia del departamento del Magdalena*, Bogotá, p. 179; *Gaceta Mercantil*, N° 70, Santa Marta, febrero 7 de 1849. (8) La *Gaceta Mercantil* circuló entre 1847 y 1860, mientras el *Boletín Industrial de Salvador Camacho Roldán y Nicolás Pereira*, que circulaba con *El Tiempo*, se publicó entre 1857 y 1864. Frank Safford, 1965. *Commerce and Enterprise in Central Colombia: 1821-1870*, Tesis doctoral, Universidad de Columbia. (9) Nichols, Theodore, Op. Cit., p. 291. (10) Vitoria De la Hoz, Joaquín, 2002. “Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: el caso de la familia de Mier”, Universidad de los Andes, Monografías de Administración, N° 65, Bogotá. (11) Vitoria De la Hoz, Joaquín, 1998. “Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta”, *Revista Cafetera de Colombia*, N° 209, Bogotá, p. 60. (12) En 1884 los mismos empresarios (Joy y de Mier) celebraron un contrato para la construcción de un muelle en la bahía de Santa Marta, en concreto, hierro, con luz eléctrica y rieles que lo unieran a la aduana; este muelle no se construyó y el contrato fue reemplazado por otro de 1887, que contó con aprobación legislativa. Cfr. Nichols, Theodore, Op. Cit., p. 164. (13) Macondo fue el nombre de una finca bananera de la United Fruit Company, ubicada en las márgenes del río Sevilla, en jurisdicción del corregimiento de Guacamayal (municipio de Ciénaga). También es el nombre de un árbol (llamado igualmente bongo), clasificado por el botánico Bonpland durante la expedición a la Nueva Granada del científico alemán Alexander von Humboldt. Cfr. Saldívar, Dasso, 1997. García Márquez, El viaje a la semilla. La biografía, Alfaguara, Madrid, pp. 115-116. (14) Le-Grand, Catherine, 1989. “El conflicto de las bananeras”, en: Jaramillo, Jaime y Tirado, Álvaro, Nueva Historia de Colombia, Vol. III, Editorial Planeta, Bogotá. (15) Fiscalía General de la Nación, 2007. Informe de Gestión 2006-2007, Bogotá, pp. 16 y ss. Duncan, Gustavo, 2005. “Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra”, Universidad de los Andes, Documentos CEDE, N° 2, Bogotá. (16) Superintendencia de Puertos y Transporte, 2008. Movimiento de carga por los puertos de Colombia. Informe consolidado año 2007, Bogotá.



# Juan José Nieto Gil Único presidente negro de Colombia

SERGIO PEÑA GRANADOS

Nace el 24 de junio de 1804, en La Loma del Muerto, en la carretera que va de Sibarco a Baranoa, cuando le empezaron los dolores de parto a BENEDICTA GIL, que iba en burro con su esposo TOMÁS, por el camino de Tubará rumbo a Cartagena. Allí en la Loma del Muerto, al pie de un matarratón, que hoy no está, nació Nieto, el primer presidente negro del caribe colombiano, reconocido 150 años después. “Y no solo se borró sus rasgos de origen indígena y africano, su cabello negrísimo, sus cejas enfáticas y arqueadas, blanqueándolo como europeo, sino que, además, invisible como estadista, presidente, escritor, humanista, el artífice del decreto que abolió la esclavitud en el país “borrando de la memoria colectiva hasta el único retrato que había en el mausoleo donde reposan sus restos en el Cementerio de Manga en Cartagena” (Gustavo Tatis.).

Su célebre y polémico retrato encontrado por el investigador Orlando Fals Borda, en una mazmorra del Palacio de la Inquisición en Cartagena, con réplica en el Museo Histórico de Baranoa, donde además está una antología del Presidente Nieto, con una carta enviada al General Santander en 1835, donde reclama con orgullo regional y visión de nación por los conflictos de interés que se suscitan entre las provincias de la Costa y el centro del país, entre ello por los cientos de proyectos que remitían a los congresos y tan solo 7 u 8 aprobados, no antes de tres años de espera.

En la Iglesia Santa Ana de Baranoa, fue monaguillo y aprendió por su propia cuenta a leer en la biblioteca parroquial. Los sacerdotes españoles se conmovieron con el niño, hijo de un albañil, curandero y partero y de su madre vendedora de mechas de algodón, de pueblo en pueblo, aprendiendo a leer y escribir, además del francés. Sus orígenes humildes fruto de boda entre TOMAS NICOLAS NIETO, español y BENEDICTA GIL, NEGRA descendiente de ESCLAVOS, pobre y discriminado porque ninguno de sus padres proviene de familia rica, aunque



libres, al carecer “en ninguna de los dos figuran, poderosos señoriales ni funcionales virreinales”. Fals Borda dice del padre: “Además de curandero, partero y albañil, fabricaba mechas de algodón en grandes bolas que salía a vender en mula en los pueblos de Tubará, donde sus habitantes empleaban las mechas para fabricar a su vez velas de sebo y colocarlas en veleros de latón”. (Historia doble de la Costa. El presidente Nieto. Tomo II).

Era “El general Mecha” y su madre fabricaba sombreros trenzados. En el partido de Tierradentro (provincia de Cartagena), de padres libres. Esto incidía en la escala social, en el ámbito económico de Cartagena. De once años estaba en la casa del cura Antonio, quien le entrega “para que lo escondiera en la Choza de Sibarco libros y folletos envueltos en cáñamos, dentro de los cuales estaba “CATESISMO” de Juan Fernández de Sotomayor y Picón, el cura rebelde de Momox, masón G.18, miembro de la Logia las tres virtudes Teologales de Cartagena, obispo quien siendo comisario del Santo Oficio de la Inquisición en Momox, se vinculó a la causa de la Independencia en 1811, escondiéndose en las montañas de Boyacá donde había sido elegido presidente del Congreso de la Confederación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada.

Ese libro serviría dice Fals Borda “para fundamentar su futuro credo político y tendría tiempo más que suficiente para aprendérselo de memoria hasta cuando se fueren los españoles”. Publicado en la imprenta gubernamental de Cartagena en 1814, hace fuerte justificación de la revuelta patriótica e incitaba a los párrocos. Fue desterrado por participar en la guerra de los Supremos, con el General Carmona, contra el gobierno centralista de Mariano Ospina Rodríguez, guerra civil de 1840 a 1842, con un desarrollo en la costa de CINCO estados proclamando su soberanía (Manzanares, Cibeles, Riohacha, Cartagena, Momox) decidiendo federarse de manera independiente del resto del país, motivada por la ley que ordenó el cierre de conventos con menos de ocho religiosos y convertirlos en escuelas públicas, además por defender el Federalismo. Derrotado, fue desterrado a Panamá y Jamaica. Al regresar se encargó de la gobernación de Cartagena, enfermo Obando, apoyó el golpe de esta-

do encabezado por el general José María Melo en 1854.

En la revista Huellas No 28 de la Universidad del Norte, nuestro gran amigo ADOLFO GONZALEZ nos presenta “ Breve historia de los usos costumbres y religión de los habitantes del pueblo de Calamar” ensayo que sirve de introducción a “Ingermina o la hija de Calamar” del Gral. Juan José Nieto, primera novela de la literatura colombiana, evocando la cultura precolombina de los bizarros indios calamaries que antes de su extinción a raíz de la conquista, ocupaban la parte norte de Bolívar y casi todo el Atlántico, tomada de los fragmentos de una antigua crónica inédita de Agustinos de Cartagena por Fray Alonso de la Cruz Paredes.

Publicada durante su exilio en Jamaica 1844, olvidada por siglo y medio, reeditada en 1998. Nos trae de vuelta a la historia de la invasión y conquista del orgulloso reino de Calamar, así como su conversión en la colonial Cartagena. Ante ese telón de fondo, se despliegan relatos de amor, guerra y resistencia. Llegada de los primeros descubridores y conquistadores, personajes como Colón, Alonso de Ojeda, fracasados en fundar la ciudad. Pero en 1533, Pedro de Heredia y su hermano Alonso, con trescientos castellanos, con la ayuda de la indígena Catalina fundaron CARTAGENA.

Es una sociedad feliz antes de la conquista, cultura poligámica entre calamares, practica el duelo que incluye “derecho a hablar bien o mal del difunto; su memoria pertenece al pueblo. Cultura impersonal, colectivista, cultivando cierto “ethos” del anonimato. Editada a expensas de amigos del autor y en 1998 una segunda edición. Además, dos novelas “ROSINA O LA PRISIÓN DEL CASTILLO DE CHAGRES” que fuera publicada en el periódico “La Democracia” en 1850 por entregas, sobre tres amigas que aunque separadas, por ciento de leguas y vicisitudes mantienen unos lazos muy estrechos y “LOS MORISCOS”, para recordar que los moriscos fueron expulsados de sus tierras por las mismas razones que él y recordando la historia del pueblo musulmán de la monarquía de Felipe III, está dedicado a la memoria de los mártires de la libertad Granadina. Editadas por FLOMENA EDITA. Escribió el ensayo” 1834 Derechos y deberes del hombre” adhiriendo a Santander. En 1839



“Geografía histórica, estadística y local de la Provincia de Cartagena”.

En 1839 siendo federalista es apresado en la batalla de Tescua, prisionero en Bocachica y en Panamá, condenado a ser fusilado, pero conmutan su pena, gracias a su amante negra Susana LLamas y las logias masónicas, siendo desterrado. Al ser amnistiado, en 1847 por el Congreso de la República, fue encargado de la gobernanza de la provincia de Cartagena, en propiedad en 1851. En 1852, como gobernador aplicó la ley de abolición de la esclavitud en Colombia.

Liberal radical, en 1859 se levantó contra Juan Calvo gobernador conservador y la asamblea constituyente lo proclamó General, presidente de Estado, sancionando en 1860 la segunda Constitución política del Estado de Bolívar. Aliado con Mosquera contra los conservadores, establecen en 1860 la unión de Cauca y Bolívar como estados soberanos, en Los Estados Unidos de la Nueva Granada. Un año después se declaró en ejercicio del poder ejecutivo de los Estados Unidos de Colombia, como segundo designado, por desconocer el paradero de Mosquera, lo que lo convirtió en el único presidente de raza negra (enero 25 a 18 julio de 1862). Relevado por Mosquera, ante discrepancias, Antonio González Carazo en-



cabezó una revuelta en Bolívar, elegido gobernador. Nieto, elegido presidente en 1862 por cuatro años, pero renunció en 1863, ante el avance de las tropas rebeldes. Vino a Cartagena muriendo de 61 años.

# Ximena Caicedo Gutiérrez, nueva Gobernadora Rotaria del distrito 4271



"No es el título del que me siento orgullosa, es el reflejo de aquello que me enseñaron de pequeña..."



Con sus hermanos Mauricio, Jorge Julián, Eliana, Sandra y Diego.

"Hay una sombra de tristeza personal: me hacen una fata inmensa, papá, mamá, mi hermano Diego y muchos amigos que partieron demasiado pronto. Quisiera mirarlos a los ojos y decirles ¡lo logramos!"



Julián Caicedo Arboleda, gestor de su liderazgo  
"Mi padre me enseñó la semilla del servicio y sigue siendo mi brújula espiritual..."



"Amigos en el servicio y en la vida que son testigos de mis años de servicio, de mis luchas, que me han aceptado, perdonado y entendido, que me han rodeado en cada paso..."

